algunos capítulos todo lo relativo á la devocion á esta augusta Madre de Dios, y todo lo que es propio para mantener y reanimar los sentimientos de respeto, amor, confianza; en una palabra, los diversos sentimientos de que debemos estar penetrados para con esta divina Señora. Dice que el libro cuarto de la *Imitacion de Jesucristo*, que aun tiene menos conexion con los tres precedentes que el cuarto de esta obra tiene con los tres que tambien le preceden, podria tal vez servirle aquí de escusa.

El autor concluye su Advertencia, diciendo que no debe creerse que él haya pensado poder llegar á la perfeccion del modelo que se puso delante de los ojos escribiendo esta obra, teniéndose por dichoso si no se ha apartado de él enteramente. La *Imitacion de Jesucristo*, es en efecto, una obra inimitable, una obra celebrada en todo el mundo con suma veneracion, una obra divina. Su autor es admirable por el modo sencillo y natural con que presenta sus pensamientos y por aquella uncion que produce los sentimientos de la piedad mas tierna en todos los que le leen con buenas disposiciones. Solo estando lleno del espíritu de Dios pudo hablar tan bien de las cosas de Dios.

LA IMITACION

DE LA

SANTISIMA VIRGEN.

LIBRO I.

En el que se consideran la vida y virtudes de la Santísima Vírgen, desde su Inmaculada Concepcion hasta el Nacimiento de su Divino Hijo en Belén.

CAPITULO I.

De la imitacion de las virtudes de la Santísima Vírgen.

¡Bienaventurados los que no se apartan de los caminos que yo les he señalado! ¡Dichoso aquel que escucha lo que yo le digo por medio de los ejemplos de virtud que le he dado! (1)

(1) Prov. viii, 32, 34.

La Iglesia, poniendo estas palabras en los labios de María, nos exhorta á estudiar la conducta que esta Reina de los Santos observó sobre la tierra, y á imitar lo que nosotros admiramos en ella.

¡Dichoso, en efecto, el que imita á María; pues imitándola, imita á Jesus, Rey y primer modelo de todas virtudes!

La vida de esta Vírgen es una leccion universal. En ella se aprende cómo es necesario conducirse en la posperidad y en la adversidad, en la súplica y en el trabajo, en los honores y en las humillaciones.

Nosotros no arribarémos jamas á la perfeccion que daba á todas sus acciones; pero aquel será mas perfecto que ménos se separe de ella.

Oh vosotros los que haceis profesion de servir á María, ¿quereis conformaros con este modelo escelente? Pues imitad, en cuanto esté de vuestra parte, la vivacidad de su fé, la prontitud de su obediencia, la profundidad de su humildad, las atenciones de su fidelidad, la pureza de sus intenciones y la generosidad de su amor.

¿Quién de vosotros, ayudado del socorro divino, el que precisamente se debe implorar,

no podrá proponerse seguir á ejemplo suyo, la práctica de estas diferentes virtudes?

Sin esta imitacion, vuestro amor para con ella es bien tibio, y no debeis esperar pruebas muy señaladas de su proteccion.

Es verdad que todos los dias rezais algunas oraciones en su honor; que llevais por otra parte alguna señal esterior de vuestra devocion, y que sois individuo de alguna de estas congregaciones que se le han consagrado mas particularmente. Todo esto no hay duda que le obligará á pedir para vosotros gracias de salud.

Pero si con todo esto, vuestra devocion no se estiende jamas hasta la imitacion de sus virtudes, vuestra devocion no os salvará.

Los filisteos poseyeron el Arca del Señor, y ademas, la enriquecieron con sus dones; y sin embargo, no fué para ellos un recurso de bendiciones, porque no dejaron de amar sus ídolos.

¡Oh Reina de las virtudes! ¿no será justo, si se os ama, que se haga por vos á lo ménos lo que se hace por los amigos que se pretenden tener en este mundo? Se procura revestirse de su propio carácter, y tomar sus mismas inclinaciones.

Da esta conformidad nace la union de los corazones, y no hay de ninguna manera amistad donde no hay semejanza.

Vuestro corazon tan humilde, tan casto, tan sometido á las órdenes de Dios, y tan ardiente por sus intereses, ¿uniria acaso sus afectos á un corazon voluptuoso y soberbio, que se halla sin resignacion en la voluntad de Dios, y sin zelo por su gloria?

Si vosotros me amais, nos decís, Señora, aun con mas justo título que el apóstol, *sed mis imitadores como yo lo he sido de Jesus* (1). Si sois mis hijos, revestíos del espíritu de vuestra Madre.

El espíritu de los hijos de María debe ser como el de su Madre, un espíritu de caridad, un espíritu de paz, un espíritu de mortificacion, y un espíritu de temor y amor de Dios.

¡Oh Vírgen Santa! yo pondré en adelante sobre todas las cosas mi devocion hácia vos, en imitar vuestras virtudes.

Este es el mas perfecto homenage que os puedo prestar; esta es la mas grande señal de amor que os puedo dar.

---

(1) I Cor. IV, 16.

CAPITULO II.

De la estimacion que debemos hacer de la gracia santificante.

María ha sido exenta del pecado original desde el primer instante de su ser; es decir, que fué concebida en gracia y amistad de Dios.

Nosotros somos todos, cuando entramos en este mundo, las tristes víctimas de la cólera de un Dios; pero solo María, prevenida de su amor, ha entrado en él como la obra principal de su gracia.

No quiso Dios que el templo en que debia habitar tuviese alguna mancha. El honor del Hijo pedia que la madre no fuese, ni aun por un momento, esclava del demonio.

Pero ¿qué estimacion no hizo María de este favor tan señalado? Esta gracia fué á sus ojos lo que la sabiduría á los ojos de Salomon: *la fuente de todos los bienes.*

Dios la habia poseido desde el principio de sus caminos (1). Y esto fué lo que la Santa Vírgen apreció mas que todas las coronas de la tierra.

---

(1) Prov. VIII, 22.

Es verdad que Dios la favoreció con otras muchas prerogativas; pero ésta le fué mas preciosa que todas las demas, porque la hacia mas agradable á Dios.

Toda su vida fué un testimonio continuo de su reconocimiento hácia Dios por este tan particular beneficio, que no le ha sido comun con ninguna otra pura criatura.

¡Alma cristiana! tú recibiste en el bautismo la gracia santificante que recibió María en el primer instante de su Concepcion.

Por esta gracia adquiriste el derecho de llamar á Dios tu Padre, y á Jesucristo tu Hermano: tú fuiste constituida *heredera de Dios, y coheredera de Jesucristo* (1): el reino mismo de los cielos te fué destinado.

¿Concibes bien toda la escelencia de estos privilegios gloriosos? Pero ¿concibes tambien, como es debido, toda la obligacion que te imponen?

¡Ah, cuán pocos son, para confusion y vergüenza del cristianismo, los cristianos que lo reflexionan, y que por la santidad de sus acciones, trabajan en sostener la dignidad de su elevacion!

---

(1) Rom. VIII, 17.

¡Cuán pocos son los que se toman el trabajo de conservar esta vestidura de inocencia, símbolo del candor, de la pureza y de la piedad de los hijos de Dios!

Se procura conseguir una gloria falsa de las ventajas del mundo; y por el mas estraño trastorno de ideas, se da el último lugar á una gracia que, propiamente hablando, sola ella deberia merecer toda nuestra estimacion.

Se precian los hombres de no degenerar de un nacimiento que se tiene por ilustre en el mundo; y por tener una vida del todo brutal y segun la carne, no se teme de ninguna manera degenerar de un nacimiento del todo espiritual y divino.

Se hace vanagloria de una independencia quimérica; y por una alianza monstruosa con el demonio, ninguno se avergüenza de volver á entrar bajo de su imperio, vestir su librea y reducirse á la misma servidumbre en que se habia tenido la desgracia de nacer.

Se corre con ansia tras los bienes y posesiones de la tierra, y se descuida y aun se desprecia en alguna manera la herencia eterna de los bienes del cielo.

Almas ingratas, desgraciadas víctimas del

pecado, cualesquiera que seais: ¡ah, *no endurezcais* á lo ménos *vuestros corazones á la voz divina* que os llama! (1)

Un segundo bautismo os queda todavía para recobrar la gracia de la adopcion que habeis perdido, que es el de penitencia.

Recurrid á él con sinceridad y confianza. Vuestro Padre celestial ninguna otra cosa desea con tanto ardor como volveros su amistad. Pero acudid á él prontamente, porque quizá bien presto no tendréis tiempo para poderlo hacer.

¡Vírgen pura y sin mancha! Rogad por nosotros para que dejemos de ser pecadores, para que no volvamos á serlo mas, para que seamos constantes en la resolucion en que estamos de reparar las pérdidas inestimables que hemos hecho como pecadores.

Vuestra proteccion nos conseguirá la gracia de restablecernos perfectamente en la amistad de Dios, y por este medio podrémos bendeciros, despues de vuestro Hijo Jesus, como á la fuente de nuestra salud.

(1) Ps. xciv, 8.

CAPITULO II.

Del cuidado que debemos tener de conservar la gracia santificante.

María, concebida en gracia de Dios, sin ninguna mancha de pecado, y sin ninguna inclinacion al pecado, no tenia motivo para temer alguna caida en la culpa.

Pero sin embargo, cualquiera hubiera dicho, examinando su conducta, que tenia tanto que temer ó mas que nosotros.

Velaba sin cesar sobre su corazon, como si las criaturas hubiesen podido obtener sus afectos.

Velaba sobre todas sus palabras, como si hubiese tenido causa para desconfiar de sus labios.

No obstante haber sido concebida con todos los privilegios de la inocencia, quiso tener siempre una vida penitente.

Pero nosotros, por mas que estemos rodeados de enemigos lisonjeros y engañosos, que no procuran sino la ocasion de aprovecharse de nuestra flaqueza natural, ni tememos ni velamos sobre nosotros mismos.

Confesamos que somos la flaqueza misma, y sin embargo, nos esponemos frecuentemente á las ocasiones que han hecho caer aun á los mas fuertes.

¿Quién duda que la flaqueza, cuando es presuntuosa, merece perder su apoyo?

Llevamos *el tesoro* de la gracia *en un vaso bien frágil* (1), que se puede romper cuando ménos lo pensemos.

¿Cuántos enemigos buscan la ocasion de robarnos este tesoro? los hay dentro de nosotros, fuera de nosotros y al rededor de nosotros.

Dentro de nosotros se hallan las pasiones que jamas están bien domadas; fuera de nosotros, los espíritus de las tinieblas, y al rededor de nosotros, un mundo perverso.

Semejantes á una candela mal apagada, pueden siempre volverse á encender nuestras pasiones, y causar nuevos incendios.

Aunque hubiésemos sido arrebatados como San Pablo, *hasta el tercer cielo*, deberiamos siempre temer el ser precipitados en lo mas profundo de los abismos con el ángel rebelde.

---

(1) II Cor. IV, 7.

En vano se presume estar seguro sobre la sinceridad de sus sentimientos y el fervor de sus resoluciones. Una ocasion desgraciada basta para perdernos.

Una mirada robó á David la amistad de Dios; una Dalila pudo perder á un Sanson.

Se han visto arruinadas las columnas de los mas santos desiertos, despues de haber combatido por espacio de muchos años contra las tempestades mas violentas.

En el camino de la virtud, un dia no se parece al otro; y por falta de fidelidad, puede muy bien una alma, despues de haber sido el objeto de los favores de Dios, llegar á serlo de su reprobacion.

El que contando sobre sus resoluciones pasadas, no vela bastante sobre sí mismo, no tardará mucho tiempo en faltar á ellas.

Cuando se pretende caminar sobre un mar borrascoso y lleno de escollos, sin tomar primero todas las precauciones debidas, se debe esperar padecer bien presto el mas triste naufragio.

Duro es, yo lo confieso, el pasar la vida en velar continuamente sobre sus inclinaciones para combatirlas; pero ninguno ha llegado á ser santo sin vigilancia y sin combates.

¡Oh Dios mio! *penetrad mi carne con vuestro temor* (1). El temor me servirá para hacerme vigilante, y mi vigilancia me alcanzará la dicha de salir victorioso de todos mis combates.

Haced que yo comprenda perfectamente que esta gracia que nos hace vuestros amigos y vuestros hijos, es el solo bien que merece mis cuidados, y el único cuya pérdida merece mis sentimientos.

¡Qué dichoso seria yo si no hubiese jamas perdido éste precioso tesoro! Me hubiera libertado de muchos pesares en esta vida, y hubiera conseguido muchas riquezas para la otra.

Dichoso yo, é infinitamente dichoso, si soy fiel á la resolucion en que estoy de padecer ántes todos los males, que esponerme otra vez á perderle.

Si yo sé conservar este tesoro, vos, Señor, habitaréis dentro de mi alma, la poseeréis con vuestra presencia, la iluminaréis con vuestra sabiduría, la sostendréis con vuestro poder, le daréis pruebas continuas de vuestra ternura, y vos mismo seréis su recompensa en el tiempo y en la eternidad.

(1) Ps. CXVIII, 120.

CAPITULO IV.

Del cuidado que debemos tener de crecer en gracia y perfeccion.

SIERVO. Vos, Vírgen Santa, recibísteis la plenitud de la gracia desde el primer instante de vuestra Concepcion; pero no os contentásteis con gozar en paz de un bien tan grande, sino que toda vuestra vida pusísteis particular cuidado en hacerle fructificar.

De aquí fué que, como la gracia hace comunmente progresos en dondo advierte estos cuidados de parte del sugeto, vos os enriquecísteis cada dia mas. Erais una tierra bien cultivada, en la que el menor grano daba ciento por uno.

Aunque nacísteis con la santidad, sin embargo, esta era en vos sobrenatural; pero la hicísteis como natural por vuestro trabajo y cuidado.

María *ha echado ramas como la palma; las ha estendido por todas partes; pero fueron ramas de honor y gracia* (1).

(1) Eccl. XXIV, 14, 18.

María. Si quieres, hijo mio, hacer crecer en tí esta gracia, que te hace amigo de Dios, hijo de Dios, templo del Espíritu Santo, hermano y coheredero de Jesus, huye el mundo, ama la oracion, frecuenta los Sacramentos, y dedícate á la práctica de las virtudes propias de tu estado.

El medio sobre todo en aumentar la gracia santificante y habitual, es el de ser fiel á los movimientos de la gracia actual.

Escucha la voz que te habla interiormente, y déjate conducir de sus impresiones.

Cuanto mas se escucha esta voz, mas instruye; y segun se van haciendo progresos, enseña los medios de hacerlos nuevos y mas grandes.

Muchos, despues de haber andado algun tiempo por los caminos de la virtud, descansan contentos de la jornada que han hecho; pero la gracia jamas dice: Ya es bastante.

Otros se imaginan que hacen demasiado con no hacerse malos; pero esto no basta de ninguna manera. El que es bueno, debe trabajar todos los dias en hacerse mejor.

¿Cuántos cristianos quedarán pasmados el dia del juicio, al verse cargados de deudas á favor de la justicia de Dios, por no haberse

aprovechado de los medios que tuvieron para llegar á ser grandes santos?

En el camino de la virtud el no adelantar es volver atras, el no ganar es perder.

Cuando se fijan límites al servicio de Dios, tambien Dios los pone á sus beneficios.

Cuanto ménos andes reparando con él, será contigo mas liberal y magnífico aun desde esta vida.

Por pocas que sean las riquezas que tú tengas en este mundo, siempre serán bastantes; pero bienes de la gracia jamas tendrás demasiado.

Será castigado aquel siervo que desprecia hacer valer los bienes que su señor le ha confiado.

Despierta, pues, hijo mio, del adormecimiento en que estás, porque puede llegar á ser letárgico y mortal. Trabaja en reparar el tiempo que has perdido.

No vuelvas á decir que te contentarás con tener el último lugar *en la casa de tu Padre celestial* (1). Hablar de este modo es esponerse á no tener ninguno.

Siervo. ¡Oh María, poderosa y eficaz pro

(1) Joan, xiv, 2.

tectora! ayudadme á santificar una vida que Dios me ha dado con el fin de que sea toda consagrada á servirle y amarle.

Ayudadme á merecer una gloria á la que no puedo llegar con el socorro de la gracia, sino mediante mis buenas obras, y cuya grandeza será proporcionada á la estension del favor que habré tenido al tiempo de practicarlas.

CAPITULO V.

De la necesidad que tenemos de dedicarnos á Dios con tiempo.

Escucha, hija mia, con atencion lo que voy á decirte: olvida tu pueblo y la casa de tu padre, y fijarás el corazon del rey que has sabido mover. Este es tu Dios (1).

María escuchó en efecto con tiempo la voz divina que la llamaba al retiro, y dejó desde sus mas tiernos años la casa de su padre para consagrarse á Dios en su templo.

Ninguna cosa fué capaz de detenerla; ni la ternura de su edad, ni la flaqueza de su cuerpo, ni el afecto de sus parientes.

(1) Ps. XLIV, 11, 12.

Todo lo que puede diferir el sacrificio en un corazon que no busca sino á Dios, y que no ama sino á él, aflige á este corazon, porque dilata su dicha.

Retirada María en el templo, se dedicó allí á cumplir lo mas perfectamente que le fué posible las funciones de que estaba encargada, segun su edad y sus fuerzas. El tiempo que no empleaba en esto, le ocupaba en orar y meditar. Por este medio se preparó á tantas y tan especiales gracias como Dios tenia designio de hacerle.

¡Oh hija del Rey de los cielos, cuán nobles y gloriosos son vuestros primeros pasos! (1) Vuestro ejemplo será seguido: *fueron innumerables las vírgenes que á imitacion vuestra se consagraron con alegría en el templo del Rey de los reyes* (2).

Este ofrecimiento que hicieron á Dios de su juventud, de su corazon, de su libertad y de ellas mismas, será un perfecto homenaje hecho á la Magestad de Dios; homenaje que será para ellas una fuente de bendiciones de que las colmará durante el curso de su vida.

(1) Cantic. VII, 1.
(2) Ps. XLIV, 16.

¡Oh, y cuánto se engañan los que no miran á la juventud como el tiempo de abrazar la virtud!

María y los Santos han esperimentado bien cuán *ventajoso es al hombre haber llevado desde la juventud el yugo del Señor* (1).

¿Es acaso tratar á Dios como quien es él, no destinarle sino los miserables restos de una vida que nos ha sido concedida solo para emplearla toda en su servicio?

¿Qué sacrificios es el que se hace á Dios cuando para decicarse á servirle, se ha esperado un tiempo en el que ya faltan las fuerzas y los recursos del mundo?

Mucho hay que temer que no se sufra con paciencia el yugo del Señor, cuando no se resuelve llevarle sino despues de verse fatigado del yugo pel mundo.

Se dice comunmente que se dedicará uno á Dios cuando la edad sea mas avanzada; pero ¿llegará esta edad que se espera? Y aun cuando se llegue á ella, ¿se hará la reforma con la facilidad que se cree?

La esperiencia hace ver que una edad

(1) Theren, III, 27.

mas adelante hace al hombre mas instruido, pero no mas sabio ni virtuoso.

Señor, Señor, abridnos (1), decian las vírgenes insensatas; pero llegaron demasiado tarde, y llamaron inútilmente á la puerta.

¡Dichoso el que se prepara desde la primera edad para ir á presentarse delante del Soberano Juez, que hará dar cuenta de todas las edades!

Aquel que no da á Dios el principio de su vida, debe temer que Dios para castigarle, no permita el que vea bien presto su fin.

¡Oh Dios mio! ¡Cuánto tiempo he pasado sin amaros! Deberia estar verdaderamente inconsolable: si me consuelo fácilmente en este punto, ¿cómo podré decir que al fin ya he comenzado á amaros?

¡Oh si estuviera yo aun en los primeros dias de mi infancia! El espíritu y el corazon, pensamientos y afectos, todo lo que hay en mí seria para vos.

Os doy gracias, Señor, por la gran misericordia de que habeis usado conmigo, conservándome la vida en un tiempo en que yo la pasaba en ofenderos.

(1) Matth. XXV, 11.

Ayudado del socorro de vuestra gracia que imploro, os serviré hasta mi último suspiro con tanta mas fidelidad cuanto he comenzado mas tarde.

CAPITULO VI.

Cómo es necesario dedicarse á Dios enteramente y para siempre.

SIERVO. ¡Oh Vírgen fervorosa! no solamente os dedicásteis á Dios en los primeros años de vuestra juventud, sino que aun os entregásteis á él toda, y sin la menor reserva.

Le sacrificásteis enteramente vuestra libertad, para no tener otra voluntad que la suya.

No quisísteis tener otra satisfaccion en este mundo que la de agradarle, ni otro gusto que el de privaros por su amor de todo placer.

Siempre fué uniforme vuestra conducta: caminásteis constantemente por los caminos que Dios os habia trazado, é hicísteis en ellos todos los dias nuevos progresos.

Vuestro ejemplo condena mis inconstancias en el servicio de Dios y la ninguna atencion que he tenido con él.

Mi conducta me cubre de vergüenza; porque habiendo sido Dios siempre el mismo conmigo, en todo tiempo exigia de mí el mismo sacrificio y la misma fidelidad.

MARÍA. ¿Por qué, hijo mio, por qué te has detenido, despues de haber comenzado tan bien? ¿Por ventura Dios no es hoy un Señor tan grande y tan amable como lo era en otro tiempo?

¿No tienes siempre con él las mismas relaciones? ¿Dependes ménos de él en un tiempo que en otro? La obligacion de ser enteramente para él ¿no es igual en todos los tiempos?

A medida que adelantas en edad, los beneficios de Dios se aumentan; y con ellos debe crecer tu engrandecimiento, y por consiguiente tu fidelidad.

Dios solo ha formado tu corazon, y no le ha formado sino para él solo. El, pues, debe ser su único dueño.

Este Señor no te ha dicho: Préstame tu corazon, sino *dame tu corazon;* y fiel á su voz, tú se lo habias consagrado. ¿Pues qué derecho has tenido para quitárselo?